

Santa María de Palazuelos y las posibilidades de la hoja lanceolada

M. Aitana MONGE ZAPATA

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte I (Medieval) /
Fundación Universitaria José Luis de Oriol-Catalina de Urquijo

RESUMEN

La abacial de Santa María de Palazuelos (1215-1254) es un caso paradigmático del alto rendimiento que los escultores medievales fueron capaces de obtener a partir de un tipo de capitel caracterizado por la sencillez. Las hojas lanceoladas o flores de agua, a pesar de su simplicidad están dotadas de muchas posibilidades, y es por la conjunción de su austeridad y potencial de variabilidad por lo que se convirtieron en la opción predilecta de algunos monasterios cistercienses. Los artistas que trabajaron en los capiteles de Palazuelos supieron obtener refinamiento y amenidad ornamental a partir de un motivo de exorno tan esencial como es el capitel de tipo lanceolado. De los ciento setenta capiteles conservados en este templo monástico, el 81% se resolvió mediante grandes pétalos de remate apuntado que abrazan la cesta volviendo sus puntas en treinta y tres opciones de las treinta y cuatro catalogadas en el esquema cromático (*cromograma*) elaborado para la tesis doctoral en curso.

Palabras clave: Císter; Castilla y León; ornamentación; capiteles; *cromograma/planta cromática*

Santa María de Palazuelos and the possibilities of the lanceolate leaves ornamentation

ABSTRACT

The abbatial church of Santa María de Palazuelos (1215-1254 A.D.) is a paradigmatic case of the high efficiency obtained by medieval sculptors departing from a very simple capital style. The lanceolate leaves resembling water flowers are endowed with multiple possibilities despite their simplicity; due to their soberness and variability potential, they were the preferred choice in some Cistercian monasteries. The Palazuelos' capitals artists learned how to obtain ornamental refinement and amenity from such an essential decorative element as is the lanceolate capital. 81% out of the 170 capitals preserved in this monastic temple were resolved by grand pointed petals that embrace the basket, turning back their tips in 33 cases of the 34 catalogued ones in the chromatic schema (*chromogram*) elaborated for the ongoing doctoral thesis.

Keywords: Cistercian Order; Castile-Leon; ornamentation; capitals; *cromogram/chromatic plan*

Con frecuencia se recurre al tópico que generaliza y define el arte cisterciense como austero aunque no siempre son severas, sobrias o moderadas las manifestaciones artísticas llevadas a cabo por esta Orden. Más que de austeridad cisterciense podría hablarse de rigor constructivo, de simplificación voluntaria, de esencialismo estético, pues aunque los artífices del Císter raramente idearon nuevos motivos decorativos, sí que se esforzaron por adaptar y dotar de un carácter más “cisterciense” aquellos elementos ornamentales que fueron incorporando a sus arquitecturas.

A continuación repasaremos brevemente la historia primitiva de la abadía de Santa María de Palazuelos¹, recorreremos virtualmente lo que queda de su arquitectura y analizaremos en detalle los elementos de exorno presentes en capiteles, lo que nos permitirá llevar a cabo una valoración de conjunto y adelantar unas primeras conclusiones relativas a la ornamentación utilizada por la Orden cisterciense que serán ampliamente desarrolladas con la tesis².

Contexto histórico

Existen noticias asociadas a esta casa religiosa desde el año 1063, pero no fue hasta 1165 cuando el rey Alfonso VIII donó al caballero de origen leonés Diego Martínez el cenobio benedictino *vocatur Sanctus Andreas de Valleveni*³. A pesar de no especificarse en el citado documento el deseo de que se introdujese en esa abadía la reforma del Císter, la evolución de los acontecimientos hace pensar en la intención de que así fuese. Meses después, Diego Martínez entregó el monasterio que le había sido cedido por el rey en favor del abad cisterciense de Valbuena con la condición de que San Andrés de Valbení fuese abadía de forma perpetua y se adscribiese al Císter asumiendo su reforma religiosa⁴. Al año siguiente se produjo la donación regia en los siguientes términos⁵: *Dono ordinis cisterciensi vobis Domno Willelmo, abbati Vallisbonae, et fratribus eiusdem loci praesentibus atque futuris, Monasteriorum quod dicitur Sancti Andreae Vallibenigna in perpetuam*⁶.

¹ En 1551 fue elegida sede de los Capítulos Generales del Císter de la Congregación de Castilla de la que fue cabeza hasta 1836 momento en que, con la Desamortización de Mendizábal, se inició su decadencia.

² Este artículo está inspirado en una parte del trabajo de investigación defendido en 2008 “El repertorio ornamental medieval de las iglesias cistercienses del entorno del Duero”, realizado bajo la dirección del Dr. Javier Martínez de Aguirre Aldaz para la obtención de la suficiencia investigadora en el Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid.

³ DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, *Santa María de Palazuelos: desarrollo, crisis y decadencia de un dominio monástico*, Valladolid, 1982, p. 23.

⁴ *Ut ordo cisterciensis ibidem integer et custodiatur et sit abbatial in perpetuum*: ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, *Monasterios cistercienses en Castilla: siglos XII-XIII*, Valladolid, 1978, p. 119.

⁵ El documento, fechado en Ávila en marzo de 1166, se expide como nueva donación y no como confirmación, *ibid.*, pero “puede suponerse una ratificación real de aquélla”: DÍEZ ESPINOSA, José Ramón (1982), *op. cit.*, p. 24.

⁶ ANTÓN CASASECA, Francisco, *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1942, p. 205.

Aunque la afiliación religiosa no se llevó a cabo inmediatamente, Valbuena se convirtió en casa nutricia de San Andrés de Valbení, en su garante y educadora en los nuevos usos y costumbres cistercienses y, en definitiva, en la verificadora última de su incorporación a la Orden. Tal dependencia materno-filial habría de durar tan sólo diez años, y todo indica que durante este período de formación San Andrés dejó de ser abadía para convertirse en una especie de priorato valbonense que sería suprimido en 1175, a tenor de un diploma emitido por Alfonso VIII en el que se reconoce la autonomía de San Andrés de Valbení respecto a su abadía afiliadora⁷.

En 1213 Alfonso el de Las Navas entregó la villa de Palazuelos al caballero Alfonso Téllez de Meneses⁸ y éste a su vez -con el beneplácito del monarca- a la comunidad de San Andrés de Valbení en la persona del abad Domingo III. A pesar de la mención expresa de la pertenencia de este cenobio benedictino al instituto del Císter desde 1175, la documentación generada hasta 1216 sigue refiriéndose a este monasterio bajo la advocación benedictina. La joven comunidad bernarda de San Andrés se mantuvo en su emplazamiento inicial -en la margen derecha del río Pisuerga- hasta esa fecha en que se reubicó en la orilla contraria, en el lugar de Palazuelos, donde permanecería hasta la exclaustración de sus monjes acaecida en 1836⁹. En 1254 la comunidad religiosa ya se había trasladado completa y definitivamente a Palazuelos, convirtiéndose la casa de Valbení en priorato palaceño.

Historia constructiva

Datación:

La mayoría de los autores coinciden en que las obras de la iglesia debieron comenzarse por la cabecera en torno a 1215 ajustándose esta teoría a los documentos que por esos años mencionan a la comunidad que, asentada como avanzadilla en Palazuelos, habitaba las instalaciones provisionales a la espera de que se fuesen finalizando las definitivas¹⁰.

Debido al carácter unitario de la cabecera y de las dependencias anejas que se han conservado (panteón, sacristía y capilla de ésta), distintos autores -con Francisco Antón a la cabeza- han acotado el período constructivo en los años que van de

⁷ *Ibid.*, p. 206.

⁸ Señor de Tudela, de Meneses, de Albuquerque y de Villanueva del Alcor que “había recibido la villa de Palazuelos como pago de sus altos hechos en la batalla de las Navas”, *ibid.*, p. 208.

⁹ Antón cree que esta perpetuación de la titularidad andresina de origen benedictino está justificada por la permanencia de la comunidad cisterciense en ese enclave. ANTÓN CASASECA, Francisco (1942), *op. cit.*, p. 207.

¹⁰ En 1216 se produjeron varias donaciones regias a favor del monasterio de San Andrés de Valbení, posiblemente porque aún no se había verificado el traslado de la comunidad. En una carta del Papa Honorio III (1216-1227) ya se habla de *fratribus Monasterii Palaciolensis*, lo que hace suponer que ya se hubiese producido una primera instalación de la comunidad en Palazuelos. *Ibid.*, p. 207.

1215 a 1230¹¹. El dato histórico que ha ayudado al antedicho autor a cerrar con tanta precisión las obras es una inscripción de tipo conmemorativo que fue encastrada en el presbiterio y en que aún hoy puede leerse que en el año 1226 fue consagrado el altar mayor:

+ + +

HOC·ALTARE·EST·CONSTRUCTUM·IN·HONORE·BEATE·VIRGINIS·MARIE·SUB·ERA·M·CC·LXIII.

Así como la construcción del templo se considera fruto de una campaña rápida y unificada, se cree que la edificación del resto de las oficinas monásticas debió acometerse con cierta lentitud¹². Ara Gil propone para la finalización de la práctica totalidad de las obras del nuevo monasterio una fecha cercana a 1254, coincidiendo con el abandono del primitivo enclave de San Andrés de Valbení y con el asentamiento en el que será su emplazamiento definitivo en Palazuelos¹³.

Morfología:

Lamentablemente sólo se han conservado en pie el templo abacial y un par de dependencias subsidiarias de éste dispuestas en los flancos que confieren al conjunto cierto parecido con la singular planta de su casa madre, Santa María de Valbuena. A pesar de no ser propiamente parte de la iglesia, las estancias que han pervivido favorecen la creación de una volumetría externa rica y coherente al estar íntimamente relacionadas con el templo, fomentando la falsa sensación de cabecera pentabsidal.

El templo, de estructura basilical, está formado por tres naves y cuatro cru-
jías de las cuales sólo la que precede al crucero mantiene íntegramente su aspecto original. El transepto -no sobresaliente en planta aunque sí en altura- tiene unas proporciones casi idénticas al tramo contiguo del cuerpo eclesial. La cabecera, escalonada en altura y en superficie, está formada por una capilla central muy profunda flanqueada por sendos absidiolos que culminan sus respectivas naves. El ábside central remata hacia el este con una cuenca pentagonal¹⁴ y está precedido por dos espacios rectangulares que configuran el presbiterio, en cambio los ábsides menores ostentan perfil semicircular y tramo previo tendente al cuadrado. Un arco con claras connotaciones funerarias comunicaba el oblongo tramo presbiteral externo con el cuadrado de la capilla de la Epístola¹⁵.

¹¹ *Ibid.*, p. 225.

¹² *Ibid.*, p. 207.

¹³ ARA GIL, Clementina Julia, "Monasterios cistercienses", en *Cuadernos Vallisoletanos*, nº 18, 1986, p. 70.

¹⁴ Quedó deformada por el camarín poligonal que en el siglo XVI se dispuso haciendo eje hacia Oriente.

¹⁵ Sólo se conserva una pareja de tenantes que rematan las achaparradas columnillas más orientales.

Desde el brazo norte del crucero se accede a una capilla funeraria que desde el siglo XIII fue utilizada como panteón familiar de los Téllez de Meneses¹⁶. Este ámbito cementerial, formado por dos espacios cuadrados ligeramente menores a los de las capillas laterales, favorece la sensación de transepto sobresaliente en planta. Desde el brazo sur de la nave transversal se accede a una sacristía de soberbias proporciones que comunica con una capilla dispuesta hacia Oriente conectada con el espacio recto del contiguo ábside, que pudo desempeñar antaño función de tesoro por su cámara en alto. Respecto a la línea de la cabecera experimenta esta capilla-tesoro un leve retranqueamiento que desequilibra la ilusión de falso crucero que se había conseguido en el costado septentrional del templo.

Un pequeño cubo que engrosa el primer contrafuerte del muro norte alberga en su interior un husillo de escalera para acceso a las cubiertas que remata con una cupulilla trasdosada y reforzada mediante una pareja de arcos dispuestos perpendicularmente.

Pilares y arcos:

La estructura de los pilares exentos es de tipo “hispanolanguedociano”¹⁷, conjugando un núcleo cruciforme montado en un rotundo podio octogonal en el que se dispusieron cuatro parejas de fustes para sustentar fajones y formeros, y otro ligeramente adelgazado en cada codillo para apeo de los cruceros y de las dobladuras de los arcos. El potente haz columnario que configura cada soporte exento está formado por un total de doce fustes como ocurre en Valbuena, mientras que las respensiones perimetrales reproducen la misma estructura simplificándola en sólo cuatro columnas, correspondiendo las frontales a los perpiaños y las acodilladas a los arcos ojivos.

¹⁶ La documentación se refiere a ella como “capilla de Santa Inés”: ANTÓN CASASECA, Francisco (1942), *op. cit.*, pp. 220, 229ss. Todos los sarcófagos fueron profanados, pero sólo los más representativos se trasladaron al Museo Diocesano de Valladolid. En la actualidad, al menos seis sepulcros siguen custodiando restos mortales, aunque fueron desprovistos de los objetos de valor que conformaban el ajuar funerario.

¹⁷ El autor que acuñó este término para referirse a la disposición de pilares de núcleo cruciforme con parejas de columnas -adosadas y parcialmente empotradas- en los frentes fue Lambert, el cual vinculaba esta disposición al sudoeste francés, constituyendo una de las características de la escuela arquitectónica a la que dio el nombre de hispanolanguedociana. [Vid. LAMBERT, Elie, *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*, Madrid, 4ª edición, 1990 (1931), p. 113, y TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Iglesias del siglo XII al XIII con columnas gemelas en sus pilares”, en *Archivo Español de Arte*, nº 19, 1946, pp. 274-308]. Desde hace tiempo esta terminología está sometida a revisión, ya que para algunos investigadores el origen de este modelo de soporte se puede retrotraer al mundo bizantino, pudiendo haberse generalizado su uso a través del aprovechamiento de columnas antiguas, tal y como demuestran ejemplos hispanos desde el siglo VII. [Vid., ASENSIO RODRÍGUEZ, Ana María, “Arquitectura románica en el partido judicial de Cogolludo”, en *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 3, 1976, p. 53]. Otros estudiosos insisten en esa línea apuntando que “la doble columna como recurso tectónico o constructivo ha sido tenida en cuenta tanto en la arquitectura prerrománica como románica”: BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo, “La catedral de Lleida. De la actualización de una vieja tipología templaria, conservadurismos y manierismos en su fábrica”, en *Congrès de la Seu Vella de Lleida*, Lérida, 1991, pp., 29-53. Al margen de la polémica, asumo la terminología tradicional por resultar operativa y perfectamente comprensible a pesar de su desfase.

Todas las arcuaciones de cronología medieval que voltean en la abacial de Palazuelos presentan perfil apuntado.

Bóvedas:

La pareja de espacios rectos previos a la cuenca del ábside mayor cubre con bóvedas de crucería barlongas, aunque Torres Balbás planteó la posibilidad de que se hubiese proyectado inicialmente una bóveda sexpartita que englobase ambas crujías¹⁸ y que, debido a una ligera modificación asumida en el proyecto¹⁹, se solucionase de esa forma.

La capilla mayor -por influencia de las Huelgas de Burgos-²⁰ cubre con una bóveda de nervios no concurrentes en la clave del fajón de acceso, que descansa sobre las columnillas que recorren verticalmente el ábside²¹ y se suman a las que configuran los derrames de los vanos que horadan cada paño de la cuenca. La morfología del ábside central ha hecho sugerir a algún que otro estudioso la posibilidad de que trabajasen en la cabecera de Palazuelos operarios venidos directamente de las Huelgas de Burgos²².

Los tramos rectos de las capillas menores, la sacristía y ambas crujías de la capilla funeraria se cubren con bóvedas de crucería que reposan sobre columnas esquinadas y, aunque se interpuso con posterioridad en la capilla de la sacristía un medio cañón rebajado aplomado directamente sobre la línea de imposta, también debió resolverse inicialmente su cubrición con crucería. Las cuencas de los ábsides menores se resuelven con cuartos de esfera sencillos.

Paradójicamente, los brazos del crucero se cubren con una bóveda de cañón apuntado dispuesta transversalmente con respecto al cuerpo del templo (elemento retardatario que se ha considerado un claro retroceso en el proyecto constructivo)²³,

¹⁸ Cfr. TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arquitectura gótica*, Ars Hispaniae, vol. VII, Madrid, 1952, p. 110.

¹⁹ Un lucillo sepulcral con vuelta apuntada se interrumpió a la mitad de su desarrollo mediante la columna que separa ambos tramos rectangulares. Cfr. SENRA GABRIEL Y GALÁN, José Luis, “Corcos de Aguilarejo”, en *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Valladolid*, Aguilar de Campoo, 2002, p. 193.

²⁰ ANTÓN CASASECA, Francisco (1942), *op. cit.*, p. 219, y Torres Balbás, Leopoldo (1952), *op. cit.*, p. 98.

²¹ La esbeltez de la cabecera, debido al ejemplo de las Huelgas de Burgos, y a pesar de disponer de sólo un registro de ventanas (y no de dos como en el caso burgalés) no parece que se deba a un cambio de proyecto, ya que “la altura de la bóveda está exactamente proporcionada a la colocación de las ventanas y éstas abiertas conforme al primer plan, puesto que son de medio punto (...). Nada, pues, justifica la sospecha de la sobreelevación para la capilla mayor, ni para su tramo precedente. Este hubiera tenido que cubrirse muy por bajo de los brazos del crucero, a cuya bóveda puede considerársela como de lo más viejo de Palazuelos”: ANTÓN CASASECA, Francisco (1942), *op. cit.*, pp. 222-223.

²² CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1965, p. 323.

²³ LAMBERT, Elie (1990), *op. cit.*, p. 266, y ARA GIL, Clementina Julia (1986), *op. cit.*, p. 71.

mientras que el tramo central del transepto lo hacía con una bóveda octopartita²⁴. Esta misma solución de cubierta remata los tres únicos tramos de las naves que resistieron a la ruina que en cronología moderna obligó a reestructurar las crujiás más occidentales del templo²⁵.

Vanos²⁶:

El ábside central presenta cinco estilizadas ventanas muy molduradas dispuestas entre los contrafuertes que delimitan cada paño. Las cuencas menores, con una ventana de amplia luz abierta hacia Oriente al igual que las de la capilla-tesoro, abren vanos de características similares a las del ábside axial con la disposición de arquivoltas sobre columnas acodilladas. Otras ventanas, por lo general completamente desornamentadas, horadan los muros sin responder a ningún ritmo ni perseguir la unidad compositiva.

Hastiales y accesos:

La fachada de los pies, que debía traducir hacia el exterior la estructura interna de triple nave del cuerpo eclesial, a pesar del impacto de las reformas realizadas en época moderna no ha perdido la esencia de su estructura primitiva. Organizada en tres cuerpos separados por contrafuertes rematados en talud e interrumpidos a media altura por un goterón corrido, alberga sendas ventanas molduradas que se completaban con una puerta de perfil apuntado y absoluta sencillez dispuesta en el lienzo central. Sobre el vano de acceso debió disponerse en origen un rosetón que culminaría con un remate de característico perfil apiñonado pero -de haber sido así- ambos elementos fueron eliminados con la reforma de esta parte acometida en el siglo XVII²⁷, como ocurrió con el remate del cuerpo meridional que fue recreado significativamente mediante una espadaña que ha sobrevivido a la medieval.

²⁴ En 1998, debido a los graves daños estructurales que podían preverse por las grietas que recorrían longitudinalmente el pilar meridional del presbiterio, por el lógico mal estado en que se encontraban las cubiertas y por los resentidos cimientos, acaeció el desplome del mencionado pilar junto con el tramo central del transepto, la mayor parte del cañón agudo que volteaba sobre el brazo sur del crucero, la práctica totalidad del lienzo de separación dispuesto entre el tramo cuadrado de la capilla meridional y el del central, y la bóveda de la primera crujiá recta de la capilla mayor. Como es lógico, y ante la magnitud de los destrozos, también sucumbió la espadaña que trasdosaba el arco triunfal del ábside principal.

²⁵ “Los apoyos, cuadrados; los arcos, de medio punto; las bóvedas, de cañón con lunetas, (...) y asimismo la gran tribuna alta para coro (...). Esta reforma, que afectó a media iglesia, obedeció a la necesidad de reparar una ruina importante. Hizo la nueva obra Juan de Nates y la escritura de concierto y de condiciones, lleva la fecha de 8 de Febrero de 1585”: ANTÓN CASASECA, Francisco (1942), *op. cit.*, p. 217.

²⁶ Muchos de los huecos de iluminación fueron cegados a finales del siglo pasado para evitar incursiones, y sufrieron importantes destrozos durante los sucesivos actos vandálicos que ha experimentado el templo.

²⁷ SENRA GABRIEL Y GALÁN, Jose Luis (2002), *op. cit.*, p. 191.

Debido a la ausencia de las dependencias claustrales²⁸ que se abrían hacia el mediodía del templo, así como también por la presencia del panteón al norte, la disposición de las puertas rituales de la iglesia de Palazuelos es en parte anómala. El único acceso transitable que se conserva en la actualidad es una sencilla puerta barroca conformada por unas jambas superadas por un frontón triangular, que se dispuso en el segundo lienzo de muro comenzando desde los pies, en un tramo distinto al de la inhabilitada puerta medieval. De este primitivo ingreso septentrional -de igual guisa que el que fue condenado en el muro de poniente- sólo se conservan algunas evidencias como la rosca del arco, los fustes acodillados y la cornisa a modo de tejazoz. En el hastial sur -junto al ángulo formado por el primer tramo de la nave de la epístola y la sacristía- se abría la puerta de monjes, reconocible al interior por un perfil apuntado que cobija un arco escarzano y al exterior por una rosca decorada con una moldura baquetonada.

Estado de la cuestión

No son muchos los autores que se han dedicado al análisis de los capiteles de Santa María de Palazuelos, pero algunos lo hacen de forma pormenorizada como tendremos ocasión de comprobar en el repaso cronológico recogido a continuación.

A comienzos del siglo pasado, Ramón Álvarez de la Braña²⁹, en su crónica excursionista de la visita a Palazuelos declara que “abundan los caprichosos adornos en los capiteles de sus ventanas. (...) capiteles ornados de entrelazada flora,avecillas y otros relieves de correcto dibujo y aspecto bello”³⁰, una descripción con el enfoque propio de la época que muestra parte del encanto y riqueza decorativa de la abacial.

Elie Lambert³¹, que no comenta nada sobre el adorno, sólo hizo referencia a que los de Palazuelos “se parecen notablemente a algunos capiteles de Las Huelgas”.

En numerosas ocasiones Francisco Antón Casaseca³² retoma el asunto ornamental en el estudio que dedica a Palazuelos. Al referirse a las ventanas del

²⁸ Álvarez de la Braña, cuando aún quedaban restos de estas construcciones afirmó que Palazuelos tuvo dos claustros, “el mayor con su patio cuadrado, su galería, sus celdas, el refectorio y demás dependencias, y el menor, si se quiere más importante, según la liturgia conventual, donde el abad tenía su cámara, y en el que también estaban instalados el salón capitular, el *scrinium*, la biblioteca y el archivo”: ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, Ramón, “Crónica de la excursión a Cabezón, Palazuelos y Aguilarejo el 10 de abril último”, en *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, año II, n° 17, 1904, p. 293. Lamentablemente, sólo hay constancia en la actualidad de uno de ellos “en el muro meridional de la iglesia (donde) quedan las huellas de una sucesión de arcos apuntados que se correspondían con las desaparecidas arquerías del claustro del monasterio”: BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo (dir.), *Monjes y monasterios. El Cister en el Medievo de Castilla y León*, catálogo de la exposición (Santa María de Huerta, 1998), Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, p. 136.

²⁹ ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, Ramón (1904), *op. cit.*, p. 292.

³⁰ Capiteles 5-14VAext (numeración que sigue esquema propio, en lo sucesivo, según AMZ).

³¹ LAMBERT, Elie (1990), *op. cit.*, p. 266.

³² ANTÓN CASASECA, Francisco (1942), *op. cit.*, pp. 210 y 228.

ábside central³³ apunta que “llevan cogollos de hojas en todos los arranques de arcos”, y dice que lucen “capiteles de bella silueta, unos con dos filas de hojas picudas, curvadas, con bolas bajo las puntas; otros con cuatro hojas ceñidas al tambor y avolutadas luego; otros con someros tallos; otros con piñas o con bolas o de vid, envolviendo como red al tambor”. Respecto a la ventana del tramo de los pies del muro septentrional comenta “que lleva columnas acodilladas, con capiteles como los señalados en la cabecera”³⁴. Terminando el análisis de los capiteles del exterior del templo apunta de los que flanquean las ventanas de la fachada occidental que se decoran “con tallos sencillos”. El análisis ornamental del interior de la iglesia lo comienza diciendo que los capiteles dispuestos en las quiebras del polígono de la capilla mayor³⁵ se decoran con tallos, al igual que los del arco triunfal³⁶. En el presbiterio -coincidiendo con la unión de los dos tramos que lo conforman- se dispusieron sendas estilizadas columnas que a media altura experimentan un engruese disimulado mediante un “anillo de follaje”³⁷, que sirve como de repisa (...) para recibir un gran capitel de tallos”³⁸. Los capiteles de los pilares torales de la capilla central³⁹ son juzgados como “chatos, bajos, con una sola zona de tallos o ‘crochets’, o de hojas picudas con pomas”. También presta atención a los “capiteles sencillos” y “repisas floridas”⁴⁰ sobre las que, en tercera línea de imposta, reposan los nervios de las crucerías de los brazos del crucero. Ya dentro de la capilla funeraria se detiene un momento en sus “capiteles de hojas con bolas”, apuntando que “parecen aquí algo más rudos” que el resto. Respecto a los de la sacristía dice que son “de núcleo campaniforme y tallos de trébol”, y que los de su capilla están “adornados con bolas y ‘crochets’”. Concluye su análisis ornamental diciendo que “la decoración, toda vegetal (...), no va muy conforme con las austeridades primeras. Sólo los capiteles del arco medianero, en la capilla mayor, presentan, por excepción, unas cabezas humanas en los capiteles”.

Leopoldo Torres Balbás⁴¹ únicamente dice en lo que al exorno respecta que en la capilla mayor hay “capiteles de ‘crochets’”.

En esta misma línea -austera e imprecisa- anda el testimonio de Clementina Julia Ara Gil⁴², que sólo apunta que “tanto en el ornamento como en el perfil de

³³ Capiteles 5-14VAext (según AMZ).

³⁴ Capiteles 1-2VN4ext (según AMZ).

³⁵ Capiteles 2A, 3A, 4A, y 5A (según AMZ)

³⁶ Capiteles 1A y 6A (según AMZ).

³⁷ 10A anillo y 7A anillo (según AMZ).

³⁸ Capiteles 10A seg. imp. y 7A seg. imp. (según AMZ).

³⁹ Capiteles 2T (y 3T) (según AMZ).

⁴⁰ Capiteles y repisas 1N noreste tercera imposta, 1T noroeste tercera imposta, 4T suroeste tercera imposta, y 2S sureste tercera imposta (según AMZ).

⁴¹ TORRES BALBÁS, Leopoldo (1952), *op. cit.*, p. 110.

⁴² ARA GIL, Clementina Julia (1986), *op. cit.*, p. 22.

los nervios de la cubierta puede apreciarse (...) la introducción progresiva de la influencia gótica”.

José Luis Senra Gabriel y Galán⁴³ realiza un análisis bastante minucioso de lo ornamental del templo partiendo de lo general para acabar en lo particular, dejando constancia de que en la cabecera “predomina la decoración a base de motivos vegetales (hojas variadas y fundamentalmente *crochets*), aunque en algún caso puede verse también figuración”. A continuación realiza un repaso de algunos de estos capiteles diciendo que “de izquierda a derecha, en el vano del primer paño encontramos capiteles animados figurando parejas de dragones entrelazados por cuellos y colas así como arpias también enfrentadas. Los del vano segundo son de *crochets* con pequeñas hojas intercaladas. Los del tercero, *crochets*. A continuación *crochet* a la izquierda y a la derecha formas vegetales de labra más profunda y aspecto más carnoso y naturalista. En el quinto paño, los capiteles de la izquierda son de hojas lisas que en la parte superior de la cesta se vuelven sobre sí mismas, a modo de *crochet*, mientras que los de la derecha presentan rostros humanos en las esquinas entre hojas de vid”⁴⁴. Continúa diciendo que los capiteles de la ventana de la capilla meridional son “de hojas lisas rematadas en *crochets*”⁴⁵, mientras que en la análoga septentrional son, “los de la izquierda de hojas lisas y los de la derecha de cesta lisa, decorada en su parte superior con hojas de parra”⁴⁶. Describe también los capiteles de la ventana de la sacristía⁴⁷ en estos mismos términos: “hojas lisas que se abren en la parte superior de la cesta y (...) hojas más trabajadas”. De los capiteles de los vanos axialmente dispuestos de la capilla funeraria⁴⁸ sólo comenta que son de *crochets*. Finalmente califica todos los capiteles del interior de la iglesia -a excepción de los de la puerta de ingreso a la capilla funeraria que los describe como “formas vegetales entrelazadas”-⁴⁹ como capiteles de *crochets*.

Antonio García Flores⁵⁰ es el encargado de cerrar con incuestionable solvencia este estado de la cuestión. Debido a las características de los capiteles de Palazuelos, este autor no establece tipos decorativos singulares sino que analiza conjuntos ornamentales. Habla de unos capiteles que “responden a un modelo de cesta vegetal que se extiende por toda la cabecera, transepto y primer tramo de las naves, aunque con

⁴³ SENRA GABRIEL Y GALÁN, José Luis (2002), *op. cit.*, pp. 188-195.

⁴⁴ Capiteles 14VAext, 12-11VAext, 10-9VAext, 8-7VAext, 6-5VAext, todos ellos en segunda imposta (según AMZ).

⁴⁵ Capiteles 15-16VCT2ext (según AMZ).

⁴⁶ Capiteles 4-3VCT1ext (según AMZ).

⁴⁷ Capiteles 17-18VSCext (según AMZ).

⁴⁸ Capiteles 1-2VCFoesteext, y 12VCFext (según AMZ).

⁴⁹ Capiteles PCF1-2-3-4 (según AMZ).

⁵⁰ GARCÍA FLORES, Antonio, *Arquitectura de la Orden del Cister en la provincia de Valladolid (1147-1515)*, Tesis Doctoral Inédita dirigida por Isidro Bango Torviso, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia y Filosofía del Arte. Universidad Autónoma de Madrid, 2002 (microficha 2003), pp. 580-636.

variantes (...) capiteles de sencillas hojas lisas, unas veces totalmente planas⁵¹, las más gruesas y carnosas con el nervio central bien marcado⁵², que se vuelven en los ángulos superiores rematando en cogollos multiformes -tallados delicadamente a trépano- y entre los que suelen aparecer otras hojas semejantes. En ocasiones, hojas lobuladas de gran tamaño ocultan parcialmente sus frutos”. Respecto a los capiteles exteriores de las ventanas del ábside apunta que podrían dividirse en cinco categorías: una primera de “capiteles de amplias hojas lisas y carnosas rematadas en brotes vegetales que cobijan bolas, alternando con tallos”, la segunda de “capiteles de hojas amplias y lisas pero muy planas, que también doblan sus extremos desplegándose en ramificaciones florales, y se completan con hojitas lobuladas de tallos alternativamente altos y bajos que surgen de su base”, otra tercera de “capiteles de *crochets* de tallos anchos y nervios marcados, en dos pisos, o en uno sólo, acompañados en este último caso por pequeñas hojitas lobuladas que nacen del collarino”, una cuarta de “capiteles de grandes hojas de múltiples lóbulos, muy carnosas y con nervios muy pronunciados, en dos niveles. En uno los lóbulos son poco numerosos y apuntados (...) y en los otros el modelado es suave y redondeado, de las hojas emergen cabecitas humanas, entre los dos capiteles aparece una máscara grotesca”, y por último habla de un quinto grupo de capiteles figurados donde se ven “parejas de dragones afrontados con cuellos cruzados, y cola también, abriendo fauces para morderse” o “dos sirenas-pájaro provistas de caperuza y con largas colas de serpiente entrelazadas, una de ellas soplando un cuerno. Entre cada grupo sobresale el remate acogollado de un *crochet*”. Respecto a los capiteles de las capillas laterales apunta que se componen de “hojas carnosas y lisas que rematan en cogollos y frutos, de un solo piso de *crochets* de nervio central muy profundo y base redondeada, o de hojas de grandes y redondeados lóbulos con nervios marcados y tallos gruesos que se pegan a la parte superior de la cesta, quedando la inferior vacía”. Sobre los capiteles de la capilla funeraria comenta que son de “hojas carnosas con prominentes cogollos en sus extremos”, destacando “los de la ventana oriental: decorados con hojas carnosas de remates acogollados, con tallos intermedios en algunos casos. Sólo los derechos de la ventana oriental abandonan el modelo de hoja lisa para dejar paso a otras ramificadas por someras nervaduras, terminadas en elegantes formas vegetales”. Acaba el citado autor refiriéndose a los capiteles de la sacristía y capilla de ésta, apuntando que los primeros son de “hojas lisas y carnosas terminadas en cogollos vegetales, y otro tipo de hojas ramificadas también terminadas en delicadas formas vegetales -racimos de moras- alternadas en su base por otras más pequeñas pentalobuladas”, y que los de la estancia aneja se configuran a partir de “hojas gruesas terminadas en abultados motivos vegetales, en algunos casos con tallos intermedios, y en otros con pequeñas hojas lobuladas en su base”.

⁵¹ Capitel 10 (pilar IV, de la distribución de García Flores, en adelante, según GF), que se corresponde con el pilar 2T (según AMZ).

⁵² Capiteles 11 (pilar IV), 26, 27 (pilar XIII) -según GF- que se corresponden con los pilares 2T y 3T (según AMZ). Los dos últimos desaparecieron en 1998, y el primero está fragmentado.

I. HOJAS LANCEOLADAS	1. FESTONEADAS	A. Complementadas con	a. Almohadón b. Eje perlado c. Esquemización volutas incisas d. Espiguillas e. Estiletos f. Hojas lobuladas bajas/medias g. Incisión "Moreuela" h. Plato sencillo/doble i. Puntilla j. Remate lobulado/cn mitra k. Volutas
	2. LISAS	C. Marcadas	B. Con otras compuestas antepuestas a. Bordeadas b. Hendidas c. Nervadas d. Perfiladas D. Vueltas en a. Bola b. Bola "de lazo" c. Bucle/s d. Espiral/es e. Flor de lis f. Florón g. Fruto/s h. Hoja/s i. Hoja avenerada j. Hoja con bola/s k. Medias hojas "en concha" l. Palmeta/medias palmetas m. Pico n. Pico con bola/s ñ. Pico con fruto/s o. Piña p. Remate carnoso q. Voluta/s
II. CROCHETS	1. UN REGISTRO 2. DOS REGISTROS SUPERPUESTOS	A. Con hojas compuestas	B. Con plato/s
III. HOJAS COMPUESTAS	A. GRANDES E INDIVIDUALIZADAS B. TAPIZANTES C. ESQUEMA TRIPARTITO		
IV. PSEUDOCORINTIO	A. ACANTOS ESTILIZADOS B. CORINTIZANTE		
V. FIGURACIÓN	A. ANIMALES B. ANIMALES FANTÁSTICOS C. HUMANOS		
VI. CESTERÍA Y ENTRELAZO			
VII. OTROS MOTIVOS			
VIII. SIN DECORACIÓN SIGNIFICATIVA			

Fig. 1. Cromograma de la ornamentación cisterciense.

Distribución del repertorio ornamental: las posibilidades de la hoja lanceolada

Dos herramientas basadas en el color que facilitan notablemente la comprensión e interpretación del método empleado para el análisis del repertorio ornamental cisterciense son el *cromograma* y las *plantas cromáticas*; el primero es un esquema en que por medio de colores se plasman las muchas posibilidades del catálogo decorativo estudiado en los monasterios castellanoleoneses del Císter, y las segundas son las planimetrías de los edificios en que se asocia a cada elemento sustentante un identificador cromático según el citado *cromograma*. Debido a las características de esta publicación ambas herramientas metodológicas han sido privadas totalmente de sentido terminológico al prescindirse del color, y aunque resulta menos claro y atractivo no ha mermado su utilidad tal y como podrá comprobarse a continuación⁵³.

El *cromograma* (**fig. 1**) registra hasta ocho grandes grupos decorativos con múltiples subgrupos pero, a pesar de que en Palazuelos existen algunos elementos que se alejan de la tónica del empleo generalizado del tipo de capitel basado en la flor de agua, en este trabajo analizaremos exclusivamente aquellos elementos que se inscriben dentro del tipo de capitel de hojas lanceoladas contrastándolo con otro de los tipos más representativos de la abacial⁵⁴.

El análisis pormenorizado de cada uno de los elementos de exorno de Santa María de Palazuelos muestra la riqueza ornamental que debió lucir en la Edad Media este conjunto monástico, riqueza que no se ha visto afectada en el templo donde más de cien capiteles han ido desapareciendo a lo largo de los siglos.

La *planta cromática* de los capiteles de primera imposta (**fig. 2**)⁵⁵ ejemplifica el uso preferente y decididamente mayoritario del capitel de tipo I (hojas lanceola-

⁵³ En 1638 el padre Silvestre Pietrasanta S.J. publicó en Roma su *Tesseræ gentilitiæ ex legibus fecialium descriptiæ*, resolviendo la imposibilidad de identificar los colores en publicaciones en blanco y negro mediante un método que se convirtió en el sistema estándar de la heráldica al sustituir los colores por puntos y líneas. Según este sistema los gules se representan mediante líneas verticales, el sinople a través de líneas diagonales decrecientes de izquierda a derecha, el azur con líneas dispuestas horizontalmente, el oro mediante una trama de puntos, el púrpura con líneas diagonales ascendentes de izquierda a derecha, el sanguíneo con una red de rombos, el sable con una cuadrícula, la plata dejándolo en blanco...

He adaptado este sistema monocromático a las necesidades de mi estudio de forma que el rojo se equipare a los gules, el verde al sinople, el azul al azur, el naranja al oro, el fucsia al púrpura, el celeste al sanguíneo (a pesar de no existir parecido entre ambos colores), el gris al sable, y el blanco a la plata.

⁵⁴ Entiéndase por hoja lanceolada o flor de agua un elemento de tipo vegetal dotado de grandes pétalos que se ciñen a la cesta del capitel adoptando íntimamente la forma de éste y acabados en punta de lanza con múltiples posibilidades para resolver sus remates. A este respecto consúltese el *cromograma*.

⁵⁵ Por cuestión de espacio sólo se reproduce aquí la *planta cromática* de los capiteles localizados a la altura de la primera imposta, pero téngase en cuenta que han sido realizadas también las de segunda y tercera altura, así como las de sus correspondientes cimacios. Al analizar las diferentes *plantas cromáticas* se aprecia que la presencia del capitel lanceolado disminuye de forma directamente proporcional al incremento de la altura en que se encuentra, ya que en la segunda imposta representa el 77,96% de los 59 capiteles existentes, y sólo el 43,75% de los 16 identificables de la tercera.

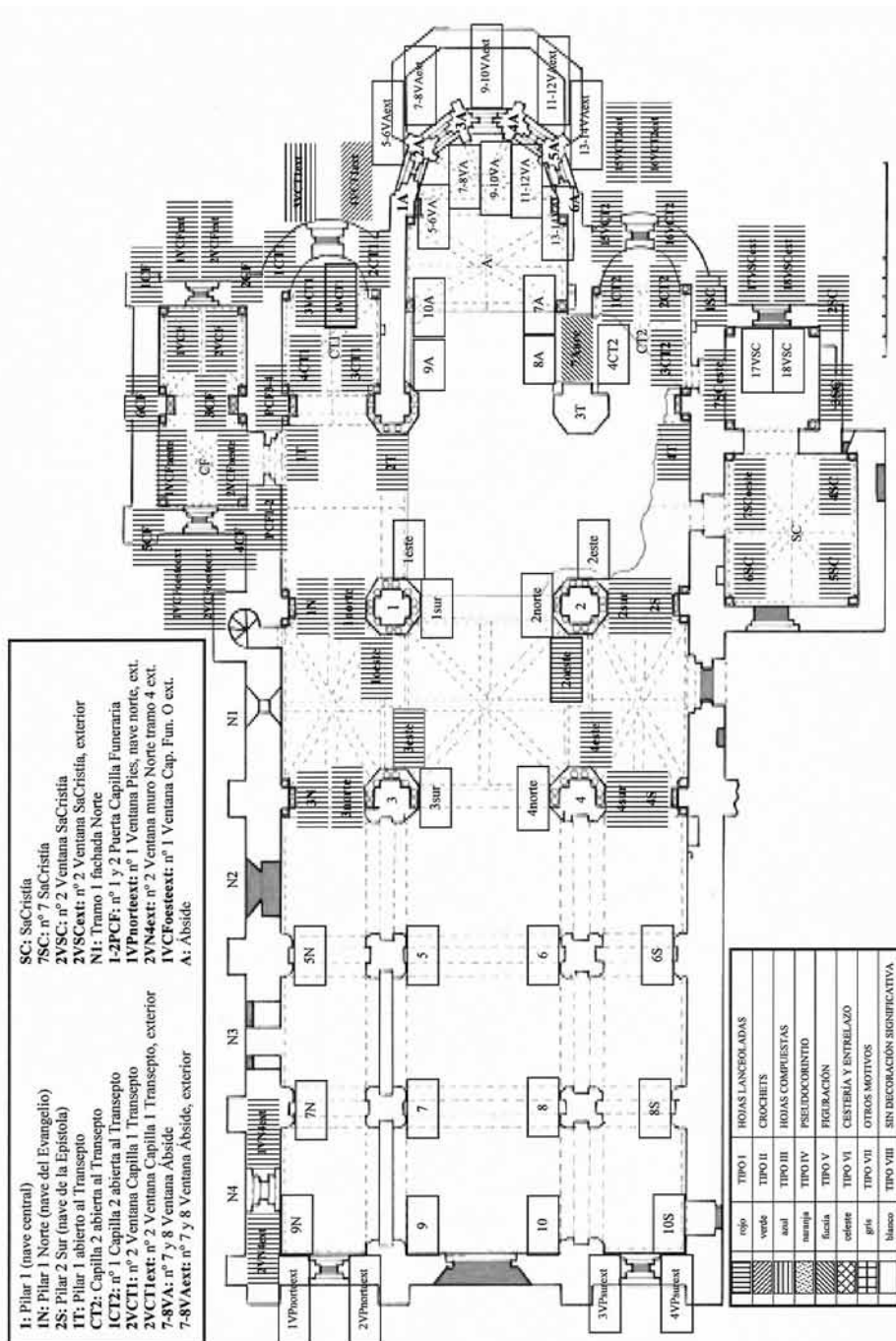


Fig. 2. Planta cromática con localización de capiteles en primera imposta, Santa María de Palazuelos, Aguilarejo (Valladolid), primera mitad del siglo XIII [planta según F. Antón Casaseca y A. García Flores, corregida y completada por la autora].

das), y a pesar de existir algunos elementos aislados de *crochets*, hojas compuestas y figuración, lo cierto es que sólo representan el 9,64% de los 83 elementos conservados a esa altura.

Las combinaciones posibles a partir de los treinta y seis subtipos de hojas lanceoladas catalogados hasta el momento, son muy numerosas ya que las categorías alfabéticas son acumulativas entre sí pudiendo encontrarse capiteles que tomen elementos de unas pocas subcategorías (I. 2. D. h.), y otros que lo hagan de hasta nueve diferentes (I. 2. A. h. C. b. D. l. a.)⁵⁶. A pesar de ello, en Palazuelos están recogidas todas las opciones lanceoladas del *cromograma* designadas con letras mayúsculas y minúsculas a excepción de la hoja lanceolada que vuelve sus puntas en flor de lis (I. 2. D. e), motivo que o no se materializó en esta abadía o del que no se conserva ningún testimonio.

Después de esta ardua pero necesaria introducción termino-metodológica pasaremos a valorar la maestría de los escultores de Palazuelos mediante el análisis algo más detallado de algunos de sus capiteles más representativos.

En total han sido seleccionados dieciocho ejemplares que conforman un muestrario sintético y reducido (nueve de ellos son capiteles sencillos y otros tantos son pareados) de los casi ciento setenta que se conservan *in situ*. Los criterios seguidos para su elección han sido la diversidad y representatividad de los mismos, independientemente de que estén ubicados en la iglesia o en las estancias anejas a ésta por los motivos que fueron expuestos al analizar la planta del edificio. Se ha mantenido la proporción de utilización del motivo ornamental lanceolado y, para mejor valorar las diferencias existentes entre esa opción y la del más avanzado *crochet*, en ambas selecciones de nueve imágenes, la que ocupa la posición inferior derecha es un testimonio claro de lo que -a mi juicio y según el *cromograma*- debe llamarse capitel de *crochets*⁵⁷, mientras que las ocho imágenes restantes quedan inscritas dentro del tipo I o de hojas lanceoladas por tener como base común grandes pétalos de flor de agua que vuelven sus puntas en diferentes opciones.

Comenzaremos analizando los nueve capiteles sencillos (**fig. 3**), y para facilitar su valoración ha sido incorporado el esquema dibujado de estos nueve elementos (**fig. 4**)⁵⁸.

⁵⁶ I.2.D.h. es la descripción esquemática del elemento 7SCoeste (número 7 de la sacristía en su cara oeste) que es un capitel de hojas lanceoladas, lisas y vueltas en hoja. Por otro lado I.2.A.h.C.b.D.l.a. (uno de los capiteles del soporte 1N) es de hojas lanceoladas, lisas, complementadas con plato sencillo/doble, marcado con hendiduras y vuelto en palmeta/medias palmetas y bola.

⁵⁷ A pesar de que -tal y como se ha visto en el estado de la cuestión- muchos autores prefieren definir la mayor parte de los capiteles de Palazuelos como de *crochets*, lo cierto es que considero que pueden apreciarse grandes diferencias entre éstos y los de hojas lanceoladas, tal y como se intentará demostrar.

⁵⁸ De izquierda a derecha y de arriba abajo ocupan las posiciones 1T, 1CT1, 2CT1, 2T segunda imposta, 4A segunda imposta, 2CT2, 1CT2, 1N, y 10A segunda imposta. El capitel 1T es de tipo I.2.C.b.D.b., el 1CT1 es de tipo I.2.C.b.D.j., el capitel 2CT1 es I.2.A.d.C.b.D.ñ., el 2T segunda imposta es de tipo I.2.A.f.D.k., el capitel 4A segunda imposta es I.2.A.d.C.b.D.f., el 2CT2 es de tipo I.2.A.d.f.D.j., el capitel 1CT2 es



Fig. 3. Selección de capiteles sencillos (1T, 1CT1, 2CT1, 2T seg. imp., 4A seg. imp., 2CT2, 1CT2, 1N, 10A seg. imp.), interior de Santa María de Palazuelos, 1215-1230.

El capitel que ocupa en la *planta cromática* la posición 1T, materializa la opción de las hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos con otras en posición intermedia, marcadas con hendidura, y vueltas en una especie de esfera que se decora con una labor de entrelazo (=bola de lazo). El capitel que está en la posición 1CT1 se resuelve de igual forma al anterior volviendo sus puntas en hoja que cobija una esfera (=hoja con bola). El capitel 2CT1 experimenta la incorporación de un nuevo elemento y modificación en la forma de volver sus puntas, ya que es de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos con otras en posición intermedia, complementadas con espiguillas, marcadas con hendidura, y vueltas en pico con bayas carnosas (=pico con frutos). El capitel 2T segunda imposta es de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos con otras menores en posición intermedia y otras lobuladas bajas, y vueltas en parejas de medias hojas que se agrupan formando una especie de bivalvo (=medias hojas “en concha”). El capitel 4A segunda imposta es de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos, complementadas con espiguillas, marcadas con hendidura, y vueltas en un elemento vegetal complejo (=florón). En la posición 2CT2 el capitel es de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos, complementadas con espiguillas y hojas lobuladas bajas, vueltas en hoja con

I.1.A.h.D.n., el 1N es de tipo I.2.A.f.D.l., y el capitel 10A segunda imposta es II.2.A.B.

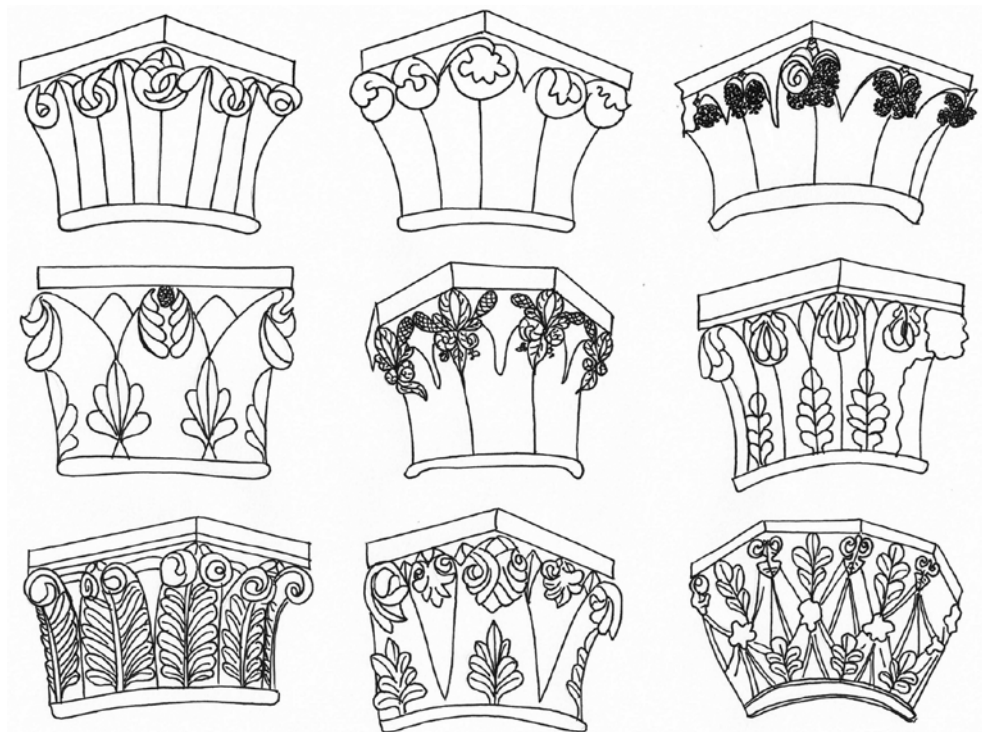


Fig. 4. Esquemización de los capiteles sencillos seleccionados, Santa María de Palazuelos.

bolas. El capitel 1CT2 es de hojas lanceoladas festoneadas, complementadas con plato doble, y vueltas sus puntas en pico con bolas. El capitel 1N presenta hojas lanceoladas lisas en los ángulos con otras en posición intermedia y otras lobuladas bajas, con las puntas vueltas en palmetas. En cambio, y como elemento de comparación y contraste, el capitel 10A segunda imposta es de *crochets* en dos registros superpuestos, con hojas compuestas interpuestas y plato doble.

A continuación, y para terminar con este rápido análisis, examinaremos las nueve parejas de capiteles que conforman la segunda colección propuesta (fig. 5)⁵⁹.

Los capiteles ubicados en la posición 1T reproducen la misma opción decorativa de su homónimo de la anterior serie de capiteles sencillos por formar parte del mismo pilar. Los capiteles 2T son de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los

⁵⁹ De izquierda a derecha y de arriba abajo ocupan las posiciones 1T, 2T, 1A segunda imposta, 6A segunda imposta, 4T, 3este, PCF1-2, PCF3-4 y 3sur segunda imposta. Los capiteles 1T son de tipo I.2.C.b.D.b., los 2T son de tipo I.2.A.d.C.b.D.ñ., los capiteles 1A segunda imposta son I.2.A.d.C.b.D.f., los 6A segunda imposta son de tipo I.2.C.b.D.j., los capiteles 4T son I.2.C.b.D.p., los 3este son de tipo I.2.C.b.D.b., los capiteles PCF1-2 también son I.2.C.b.D.b., los PCF3-4 son de tipo I.2.A.h.C.b.D.q., y los capiteles 3sur segunda imposta son II.2.B.



Fig. 5. Selección de capiteles dobles (1T, 2T, 1A seg. imp., 6A seg. imp., 4T, 3este, PCF1-2, PCF3-4, 3sur seg. imp.), interior de Santa María de Palazuelos, 1215-1230.

ángulos con otras en posición intermedia, complementadas con espiguillas, marcadas con hendidura, y vueltas en hoja con frutos. Los capiteles 1A segunda imposta representan la opción de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos con otras en posición intermedia, complementadas con espiguillas, marcadas con hendidura, y vueltas en florón. Los capiteles de la posición 6A segunda imposta son de hojas lanceoladas lisas, marcadas con hendidura, y vueltas en hoja con bola. Los capiteles del pilar 4T responden al tipo de hojas lanceoladas lisas en los ángulos con otras en posición intermedia, marcadas con hendiduras, y con sus puntas vueltas en una forma suculenta a modo de labio (=remate carnososo). Los capiteles 3este son del tipo de hojas lanceoladas lisas en los ángulos con otras en posición intermedia, marcadas con hendidura, y vueltas en bola de lazo. Muy parecidos a la pareja anterior son los capiteles PCF1-2, que también son de hojas lanceoladas lisas pero sólo dispuestas en los ángulos, marcadas con hendidura, y con puntas vueltas en bola de lazo. Los capiteles PCF3-4 son de hojas lanceoladas lisas dispuestas en los ángulos, complementadas con plato doble, marcadas con hendidura, y vueltas en volutas. Por último, y como ocurría en la selección de capiteles simples anteriormente analizada, los capiteles de la última posición, en este caso 3sur segunda imposta son de *crochets* en dos registros, con plato doble octogonal.

Se podrían repasar aquí todos los capiteles que ornamentan Palazuelos, aunque una vez comprendida la dinámica de análisis resulta injustificado hacerlo y sería in-

apropiado por falta de espacio, ya que esta casa cisterciense es un testimonio claro de la rentabilidad ornamental, de la economía de modelos y de la versatilidad artística. Con unos pocos ejemplos se ha podido advertir la variedad de los capiteles de esta abadía a pesar de estar fundamentada en un tipo decorativo *a priori* simplón y con escasas posibilidades de diversificación, el de la hoja lanceolada.

El empleo sistemático y masivo del capitel de hojas lanceoladas también se puede constatar en otras casas del Císter castellanoleonés, aunque el caso de Palazuelos sólo es equiparable -por el elevado número de ejemplos y la presencia minoritaria de otras opciones decorativas, fundamentalmente *crochets*- con lo que sucede en Valbuena⁶⁰. Sólo algunos de los templos monásticos incluidos en la tesis doctoral en curso -Santa María de Valbuena, Santa María de Carrizo, Santa María de Gradefes, Santa María de Palazuelos y Santa María de La Espina- presentan un número tan elevado de capiteles de hojas lanceoladas que hace de ésta la opción decorativa mayoritaria, resultando significativo que de los cinco monasterios anteriores citados, los cuatro primeros pertenezcan a la rama fundacional de Morimond.

Pero la opción lanceolada, sea cual sea su matiz y aspecto final, no es exclusiva de la Orden del Císter. Determinar si lo secular se inspira en lo cisterciense, si la fuente de inspiración es común, o si el Císter sirvió como fermento creativo para los edificios de su entorno, es una tarea harto compleja porque la documentación conservada en los pequeños templos rurales -donde se pueden rastrear ejemplos similares a los aquí analizados- resulta insuficiente o en ocasiones es incluso inexistente.

Una primera conclusión que se puede extraer a este respecto, es la presencia mayoritaria de templos -con repertorios o ejemplares aislados de capiteles de hojas de agua- en la proximidad de las vías de comunicación que han pervivido en la mayoría de los casos hasta la actualidad. Esta aparente agrupación geográfica podría sugerir la actuación de talleres itinerantes que, participando en distintos proyectos, fueron extendiendo tipos ornamentales recurrentemente utilizados en la época.

En la provincia de Burgos he localizado -hasta el momento- dieciséis edificios no cistercienses en que se conservan capiteles similares a los lanceolados de la iglesia de Palazuelos, aunque el parecido se vuelve incuestionable sólo en cinco de ellos. Merece la pena mencionar los templos a los que me refero: monasterio de Santa María (Bujedo de Candepajares), San Esteban (Quintanilla de San Román), Santa Columba (San Clemente del Valle), San Mamés (San Mamés de Abar), y Santa Eugenia (Villegas).

⁶⁰ El trabajo de investigación que ha inspirado este artículo se centró en el estudio ornamental de siete monasterios cistercienses de Castilla y León situados en las inmediaciones del río Duero. Para la realización de la tesis doctoral se ha ampliado esta nómina hasta conformar un grupo de casi una veintena de cenobios (Arroyo, Bujedo, Carracedo, Carrizo, Espina, Gradefes, Herrera, Huelgas Reales de Burgos, Huerta, Matallana, Morerueta, Palazuelos, Rioseco, Sacramenia, Sandoval, Sierra, Valbuena y Villamayor de los Montes).

En Palencia sólo cinco templos, de los diecisiete donde he constatado semejanzas formales entre los capiteles de hojas de agua, presentan parecidos más que razonables: San Andrés (Aguilar de Campoo), San Vicente (Amayuelas de Abajo), Santa María (Dueñas), monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos (Olmos de Ojeda), y Nuestra Señora de la Asunción (Pisón de Castrejón).

En las provincias de Segovia y Soria he encontrado un único ejemplo de semejanza notable con algún capitel de hojas lanceoladas de Palazuelos, respectivamente son Santo Tomás (Sotos de Sepúlveda), y Nuestra señora de la Asunción (Lumias).

Dentro de la provincia de Valladolid -a la que pertenece el monasterio estudiado en este trabajo-, el paralelismo ornamental con templos seculares sólo merece destacar la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Canalejas de Peñafiel), a pesar de que otros muchos edificios se relacionan en su exorno con los monasterios de Valbuena y Palazuelos.

Para terminar, señalar que sólo he localizado dos templos con similitudes importantes en la provincia de Zamora, siendo destacable sólo uno de ellos: San Juan de Puerta Nueva (Zamora).

A partir de este rápido y sintético repaso por los paralelismos ornamentales más evidentes, puede deducirse que los distintos talleres escultóricos que trabajaron en Castilla y León participaron de un repertorio decorativo variado común en que quedan inscritos los múltiples tipos de hojas lanceoladas, los *crochets*, las hojas compuestas, el pseudocorintio..., no teniendo que derivar necesariamente del entorno cisterciense aquellos modelos de capiteles, repetidamente tachados por su acusada sencillez como propios del Císter, pues muchos kilómetros separan capiteles similares, y edificios próximos se ignoran mutuamente en lo que a ornamentación se refiere.

La diversidad ornamental desarrollada entre finales del siglo XII y las primeras décadas de la siguiente centuria es más que evidente, de ahí que considere que no es razón suficiente para afirmar que se produjese una relación de dependencia con lo cisterciense por el simple hecho de que en una iglesia rural se utilizase un determinado tipo de hoja lanceolada ya que es un motivo que, evolucionado, procede del repertorio del pleno románico.

Conclusiones

Si la cabecera, la capilla funeraria, la sacristía y su capilla aneja fueron construidas entre los años 1215 y 1230, podría afirmarse que la primera y más importante campaña constructiva de la abacial se desarrolló con una sorprendente rapidez que se tradujo en la unidad arquitectónica y ornamental que caracteriza estas partes.

Debido al cambio de gusto o a una cronología relativamente más avanzada, el capitel predominante de hojas lanceoladas pierde preeminencia en algunos puntos de la abacial (en primera línea de imposta en el exterior de la capilla septentrional,

en el arcosolio presbiteral, y en algunos ejemplares esquinados en los soportes 2 y 3 de la nave; en segunda altura en la cuenca del ábside principal; y en otros elementos de tercera altura).

El método de análisis empleado no se limita a los capiteles, sino que se ha hecho extensible también a los cimacios por responder a cierta agrupación de modelos en una distribución en planta que es perfecta en segunda y tercera altura, pero que en primera línea de imposta puede parecer confusa por el uso simultáneo de varios tipos no coincidentes. En la abadía de Palazuelos algunos cimacios son de cuarto de bocel (cimacio esencial), otros de nacela (cimacio sencillo), otros combinan la nacela con algunas incisiones (cimacio intermedio), los menos combinan junquillo, toro y gola (cimacio complejo), y los más presentan ábaco inciso, baquetón y nacela (cimacio elaborado). Aunque algunos ejemplares -aparentemente descontextualizados- no ocupan el lugar que debieran, esencialmente sí que se distribuyen por determinadas zonas de tal forma que el primer tipo de cimacio ocupe la capilla funeraria y el primer tramo de naves, el segundo se limite al tramo de los pies del templo, el tercero se desarrolle por las cuencas menores, el cuarto se concentre únicamente en el arcosolio, y el quinto se extienda por las tres capillas que conforman la cabecera, la sacristía y parte de la capilla de ésta. La elección de uno u otro cimacio parece ajustarse a la progresión constructiva, de tal forma que se optase en la cabecera y en las estancias de la sacristía por el cimacio más elaborado, en las naves y en el panteón por el modelo esencial, y hacia el final del templo por uno caracterizado por su sencillez puede que debido a la progresiva falta de medios de que se dispuso.

La calidad de la talla del conjunto de capiteles palacelenses es similar en todos los casos, lo que puede confirmar la teoría de una construcción acometida en un breve período temporal, y esto permite concluir que la diversidad del repertorio ornamental desarrollado parece responder simplemente a la maestría del taller encargado de modelar los capiteles y no a la intervención de distintas manos o a la actuación en diversos momentos constructivos.

En Palazuelos se dieron cita maestros con grandes recursos ornamentales y manos dotadas de destreza que explotaron al máximo las posibilidades del capitel de hojas lanceoladas sin renunciar -a medida que avanzaban las obras- a la incorporación de elementos de mayor modernidad como el *crochet*, otros menos frecuentes dentro de esta Orden como son los ejemplos figurativos, o a la búsqueda de la fidelidad al natural con el empleo de las hojas compuestas propias de cronologías góticas.

El repaso detallado de todos los capiteles y cimacios presentes en las partes conservadas del monasterio de Santa María de Palazuelos nos permite establecer una planta precisa de familias ornamentales, unos porcentajes de utilización más detallados que los presentados en este estudio, y una hipótesis cronoconstructiva fundamentada en la elección decorativa asociada a cada momento histórico y loca-

lización en el templo pero, lamentablemente y por cuestiones de espacio, no se ha podido más que insinuar aquí la riqueza ornamental de esta iglesia y evidenciar la mucha información que de todos estos elementos se puede extraer con sólo prestarles una merecida atención.